

de todo oficio divino y aun de luz? ¿Los sarracenos no corrian entonces libremente por la Iglesia [1], apoyados de algunos principes cristianos de aquella region, hasta las puertas de Roma, de modo que al Papa Juan VIII obligaron á pagarles anualmente veinticinco mil marcos de plata? ¿El Papa Leon V no fué arrojado de la Silla y puesto en prision por un presbitero llamado Cristóforo, que se intrusó en el Solio Pontificio, y despues fué ignominiosamente precipitado de él y encerrado en un monasterio? ¿No se vió dentro de ese mismo espacio de tiempo, aquel grande escándalo á la Iglesia, de hacer el Papa Estéfano VII desenterrar á su antecesor Formoso, llevar el cadáver á juicio, hacerle cargos como si estuviese vivo, condenarle como usurpador de la Silla Apostólica, cortarle tres dedos y la cabeza, arrojarle al Tiber, y dar por nulas todas sus órdenes? Es verdad que este escándalo tardó poco en repararse, sucediendo en la Silla Pontificia Teodoro II, que restituyó solemnemente á la sepultura el cadáver de Formoso, hallado por unos pescadores, y restableció á los eclesiásticos ordenados por él y depuestos por Estéfano. Mas el escándalo apagado, pronto volvió á revivir con la elevacion de Sergio III al Pontificado, que se declaró contra Formoso y aprobó los procedimientos de Estéfano VII contra él" (2).

Dice César Cantú: "Gente que se aparta de su patria, pierde gran parte de los afectos mas tiernos que [tal es la naturaleza humana] se hayan unidos a ciertos lugares, a ciertas fiestas y a ciertos recuerdos. Bastante prueba de ello ofrecen los excesos a que se abandonan los colonos en los paises ocupados. . . ¿Habrá pues quien crea en la bondad y buenas costumbres de gentes guerreras, mezcla de naciones diferentes, unidas por tan tenues vinculos a su jefe, como eran los invasores germanos? Llegaron estos a una sociedad corrompida por el lujo, envilecida por la esclavitud, pervertida por la idolatria, y en la cual no habia penetrado aun el Cristianismo hasta el punto de reformarla, de manera que a sus vicios añadieron los de los vencidos; y por una parte nos presentan la repugnante imágen de los fraudes, las bajezas y el libertinaje refinado, y por otra el espectáculo espantoso de las rapiñas, los abusos brutales y el grosero libertinaje. El gentilismo habia dejado una herencia funesta de supersticiones prácticas y de creencias absurdas: larvas que se aplacaban con lustraciones; hechicerias de las cuales estan llenos Apu-

(1) No vaya a entender alguno que Feyjoo [que hablaba mui bien su idioma], al decir *Iglesia* habla del cuerpo moral, sino del pais donde estaba la Iglesia.

(2) Cartas, tomo 4, carta 18.

leyo y Luciano; apariciones de muertos y vampiros; y los bárbaros las adoptaron uniéndolas a sus preocupaciones propias; por lo cual sus leyes hablan frecuentemente de hechicerias y pactos con el demonio. Se creia entre los Longobardos que ciertas mujeres devoraban a los hombres, por lo cual las condena el legislador. . . Demasiadas crueldades hemos tenido que referir y aun se pudieran citar muchas mas tomadas de las crónicas, aunque escasas. Ni el clero ofrecia siempre ejemplos edificantes, y Gregorio de Tours hace mencion del presbitero Anastasio, que fué encerrado vivo con un cadáver, por venganza del Obispo de Caulin. En el primer Concilio de Tours se refirió que "varios sacerdotes establecian posadas en el interior de las iglesias, cosa horrible de decir; y lugares donde no se debian oír mas que oraciones y alabanzas a Dios, resonaban con el estrépito de los banquetes, de palabras obscenas, de altercados y contiendas". . . Pero el hecho que mas sobresale en aquellos tiempos, es el contraste entre la barbarie nativa y la obra civilizadora de la Iglesia; por lo cual vemos a los reyes arrastrados por la primera a los delitos de la ambicion y de la lascivia, e inducidos por la segunda a fundar monasterios, consultar hermitaños y someterse a penitencias; y vemos tambien al pueblo abandonarse a excesos de lujuria y de arrogancia, al mismo tiempo que lloraba sobre la tumba de los mártires, e invocaba y creia los milagros de bondad."

En la edad media los instruidos y virtuosos componian una pequeña minoria. Eran en lo general los Papas, los Cardenales, los Obispos, los príncipes, algunos otros mui raros y principalmente los monjes.

El monje, viviendo en un suelo que producía lanzas por todas partes, aprisionado su cuerpo por los muros del claustro, tomaba en sus manos un libro que redimiera su alma. Por que los libros, Señores lectores, redimen al alma, y todo el que viviendo en una posicion social al parecer baja, ora en la pocilga de un barrio, ora en vulgar trastienda, ora en el centro de una montaña, procura ilustrar su espíritu con los libros es un hombre libre y feliz. En la vida social hai muchas y diversas carreras. En la carrera de los empleos públicos los libros son una especie de pérdida, por que los empleos no dejan tiempo para el estudio, entendida bien esta palabra. En la carrera y escala del saber, los libros son *una gloriosa ganancia con usura*, como dice Massillon.

Dice César Cantú en el Discurso citado: "Una de las mil proposiciones que se repiten sin exámen, y corren en boca de todos, es que los bárbaros extinguieron entre nosotros la literatura. Mas pa-

ra sostener esta proposición, es preciso olvidar cuan decrepita la observamos ya en la época anterior, y que subsistiendo las causas, debía descender cada vez mas; es menester no ver que en el corazon del imperio griego no tocado por los bárbaros, una literatura bastante mas rica y original que la latina, continuó envilecida e impotente, sumerjida en languidez letal. . . En la edad media el saber escribir, pintar y esculpir bien, era un medio de alcanzar las primeras dignidades eclesiásticas. . . No habia literatura como se entiende comunmente; pero la multitud de escritos de circunstancias, disputas teológicas, homilias, exhortaciones y comentarios que nos quedan, y que atestiguan los muchos que deben haberse perdido y los inéditos, desmienten al que cree que habia terminado la actividad de los ingenios, y repite de continuo que la fé habia restringido el campo del pensamiento; cuando por el contrario, los pensadores iban mas lejos en el orden de sus concepciones, para construir la sociedad nueva, e insinuar en las almas jóvenes y puras las únicas creencias que podian dulcificar su indole feroz. Los Obispos predicaban todas las semanas; salian misioneros encargados de difundir la verdad; despues de haberse ejercitado en conocerla bastante a fondo para poder rebatir las objeciones que les hiciesen; los Papas alimentaban la llama del saber; y de muchos de ellos existen cartas llenas de eclesiástica erudicion.—Teodorico, aunque creia a las letras tan corruptoras, que las prohibió a sus godos, las favoreció entre los romanos, instituyó la dignidad de conde de los arquiatras, y empleaba sus breves ocios en oír a Casiodoro discutir sobre física. . . Enodio elogió las escuelas milanesas *florcientes* en tiempo de Teodorico, y los excelentes ingenios que producía la Liguria, hasta el punto de decirse *proverbialmente* que aun nacian en Italia Cicerones. ”; Y sin embargo se dice que en la edad media no se conoció la enseñanza de los clásicos paganos! Ya hemos visto que en el solo monasterio de Arles habia *doscientos* monjes ocupados en copiar libros.

Fray Andres de Santa Maria, monje guatemalteco en 1825, dice refutando a otro escritor Azuero: “Estas expresiones dan á entender que no le desagradan los dichos de los novadores, asaber, que desde el siglo IX se han esparcido sobre la Iglesia unas tinieblas mas espesas que las de Egipto, á favor de las cuales se extendieron en el mundo unas opiniones absurdas que despojaron á los principes de sus innatas atribuciones, y atribuyeron á la Iglesia unos derechos que no tenia. He aquí como se explican en este punto los Centuriadores Magdeburgenses (Centuria 12, cap. 3): “La pureza de la doctrina celestial desapareció por las doctrinas y ficciones humanas; eran mui raros los Doctores que tomaban empeño en averiguar la

verdad, y uno solo entre mil se hallaba (si se hallaba), que siguiese la antigüedad.” Las expresiones referidas del Doctor Azuero parece que coinciden en lo mismo. No está viendo en aquellos siglos mas que sofismas miserables, interpretaciones violentas inventadas por los teólogos escolásticos en los siglos de la ignorancia. No nos dice el Dr. Azuero hasta que siglo duraron estas tinieblas; pero por los elogios que dá á los tratadistas Cavalario, Rickier, Lachiz, Fleury y Van-Espen, parece que se extienden hasta el siglo XVI. ¿Con que hasta esta época, Señor Doctor, todo ha sido tinieblas, preocupaciones y errores groseros? ¿Con que fueron unos ignorantes los Alcuinos, los Anselmos, los Lanfrancos? ¿Con que fueron unos preocupados los Bernardos, los Lonbardos y los Damianos? ¿Con que fueron unos necios los Albertos, los Tomases y Buenaventuras? ¿Y qué me dirá U. de aquellas sagradas Asambleas, en las que se sancionó con honor el santo depósito de la fé: los Santos Concilios Lugdunense, Vienense, Constanciense, Florentino, Lateranense y Tridentino, pertenecientes todos ellos á esos tiempos ó siglos de ignorancia? (1) ¿Qué me dice U. de aquella multitud de escuelas que en estos siglos, como asegura Launoy en el tratado que escribió de ellas, honraron á la España, á la Francia, á la Alemania, á la Inglaterra, á la Europa? ¿Qué me dice U. de los monasterios, de quienes nos dice Mabillon en el prefacio al Siglo II Benedictino estas memorables palabras (2): “Todo lo que hay de erudicion en los antiguos (3); de sabio y piadoso en los Padres; de Santo en los Concilios; de divino en las Santas Escrituras, y de firme, sólido y veridico en las historias, todo, todo ha llegado y se ha trasmitido á nosotros por las manos de nuestros monges?” ¿Todos estos vivieron sepultados en la ignorancia, llenos de preocupaciones y de errores groseros? . . . Mas para que el mundo todo se desengañe acerca de esta fábula ridicula, que es el asidero de todos los novadores de estos tiempos, oigase lo que acerca de ello dice un sabio ingles, autor de “El Camino mas corto para quitar disputas en materia de religion”: “Pero la mas espesa obscuridad no puede ocultar la extravagancia de esta fábula ridicula. Hay innumerables hechos históricos que la desmienten. Lo primero, las muchas Universidades sabias que florecieron en aquellas mismas edades de la pretendida obscuridad, entre las cuales eran las mas hermosas la de Paris fundada

(1) Como he dicho, sigo la opinion de los que juzgan que el siglo XIII no pertenece á la edad media, y en consecuencia no pertenecen a ella Alberto Magno, Santo Tomas, San Buenaventura, los dos Concilios Lugdunenses, los cinco Lateranenses y demas citados.

(2) Notabilísimas sin duda.

(3) Los clásicos paganos.

por Carlomagno, y la de Oxford fundada por el rey Alfredo (1). Lo segundo, el gran número de escritores eclesiásticos, de los cuales Belarmino *De Scriptoribus Ecclesiasticis* cuenta cerca de trescientos de aquellos tiempos (2); y muchos de ellos fueron tan eminentes en sabiduría y santidad, como cualquiera de los escritores antiguos (3). Lo tercero, además de los innumerables sinodos provinciales y nacionales, se celebraron cerca de diez Concilios generales entre el siglo VI y el XVI, y algunos de ellos más numerosos que ningunos de los celebrados antes. Ni se juntaron en cuevas subterráneas como los monederos falsos, sino á la faz de la Iglesia universal, atenta á todo lo que se trataba en aquellas augustas asambleas; y sus historias se han trasmitido á nosotros, sin mencion alguna de la menor mudanza acaecida en la antigua fé de la Iglesia. Lo cuarto, las largas y ardientes disputas entre emperadores y Papas acerca del privilegio de las investiduras, las cuales duraron algunos siglos, y demuestran que los Papas no fueron Maestros y Señores arbitrarios, ni condujeron al Cristianismo por las narices" (4). Pero V., Sr. Dr., que se reputa por tan versado en la Historia, ¿ignora lo que esta nos dice ha pasado en el Concilio Florentino? ¿No sabe como allí fué abatido el orgullo de los griegos por los Padres Latinos?, ¿y con qué armas más que con las que ministraron esos siglos de ignorancia que U. dice?, ¿y con qué armas más que con las que les ministraba ese Santo Tomas, que U. con una mano levanta y la otra deprime, contándole en el número de los ignorantes, de los preocupados, de los faltos de historia y de crítica? Apretados los orgullosos griegos por los racionios de Fray Juan de Montenegro, de la Orden de Santo Domingo, decian en sus privadas conversaciones: „Estos latinos saben más que nosotros, ¿y en donde aprendieron tanto?"—“En Santo Tomas," les dijo uno, é informados de ello le vertieron en su lengua, y le miraron con tanto aprecio, que uno de ellos exclamaba: “¡O Tomas!, ¿y si hubieras nacido en nuestra tierra, para que así fuese cumplida nuestra gloria!" *¡Utinam, o Thomas, non in Occidente, sed in Oriente natus fuisses!*" (5).

Y en fin, Voltaire dice: “Es menester confesar que los Benedictinos

(1) Y la de Bolonia fundada en el siglo XII.

(2) Hasta la mitad del siglo XV.

(3) Proposición falsa.

(4) *In Codice Regio Parisiense*. También los literatos de Londres han usado de frases vulgares con la licencia de Quintiliano.

(5) (Desengaño Religioso al Pueblo de Guatemala por Fr. Andres de Sta. Maria Carmelita descalzo).

Téngase presente el último hecho, para que no se entiendan las cosas con exclusivismo

dieron a luz muchas obras insignes, y que los Jesuitas prestaron importantes servicios a las letras: debemos bendecir a los hermanos de la Caridad y a los de la Redención de cautivos. El primer deber es el de ser justos. . . Preciso es confesar, háyase dicho lo que se quiera contra los abusos de los monjes, que entre ellos hubo siempre personas eminentes por su saber y sus virtudes; que si hicieron gran mal, prestaron grandes servicios" (1).

En la edad media hubo algunos sabios, muchos eruditos y muchos Santos.

He aquí el catálogo de los principales escritores cristianos en el medio evo, que he formado de los que he podido tener noticia.

SIGLO VI.

- Boecio.
- San Fulgencio, Obispo de Ruspe, monje.
- Dionisio el Exiguo, monje.
- San Cesareo, Obispo de Arles, monje.
- Casiodoro, monje.
- Juan el Escolástico, Patriarca de Constantinopla, monje.
- San Gregorio, Obispo de Tours, monje.
- San Juan Climaco, monje.
- Venancio Fortunato, Obispo de Poitiers, poeta latino clásico cristiano, autor entre otras composiciones del himno *Vexilla Regis*.
- San Gregorio Magno, Papa, monje.

SIGLO VII.

- San Columbano, monje.
- San Leandro Arzobispo de Sevilla, monje.
- San Isidoro Arzobispo de Sevilla, monje.
- San Ildefonso Arzobispo de Toledo, monje.
- San Eugenio Arzobispo de Toledo, monje.
- San Braulio Obispo de Zaragoza, monje.
- San Adelmo, Obispo de Schyrburn (Inglaterra), monje.
- San Sofronio Patriarca de Jerusalem, monje.
- San Máximo de Constantinopla, monje.

y parcialidad, creyéndose que en el Renacimiento los griegos fueron superiores en todo a los latinos.

(1) Ensayo sobre las Costumbres, cap. 139, y Diccionario Filosófico, art. Bienes de la Iglesia.

SIGLO VIII.

Jorge Sincelo, presbítero.
 El Venerable Beda, monje.
 San Juan Damasceno, monje.
 Pablo el Diácono.
 Juan Mosco, autor de un libro en folio intitulado "El Prado espiritual", lleno de apariciones de muertos y de diablos a los monjes del Yermo, monje (1).

SIGLO IX.

Alcuino, monje.
 Carlomagno (2).
 San Eulogio, presbítero, rector de la escuela católica de Córdoba en la que enseñaba los clásicos paganos a la juventud, como veremos al tratar del siglo IX: sufrió el martirio estando electo Obispo de Córdoba.
 San Teodoro Estudita, monje.
 San Nicéforo de Constantinopla, monje.
 San Agobardo, Arzobispo de Leon, monje.
 Amalarico, diácono de Metz.
 Ansegiso, colector de las capitulares de Carlomagno, monje.
 Walfrido Estrabon, autor de la Glosa Interlineal, monje.
 Rabano Mauro, Arzobispo de Maguncia, autor de algunas obras entre ellas el himno *Veni Creator* y un Tratado del Origen de las lenguas desde el hebreo hasta el tudesco, monje.
 Lupo de Ferrieres, monje.

(1) Existe en Lagos un ejemplar de esta obra.

[2] Dícese de Victor Hugo que siempre tiene sobre su *bourreau* papel y lápiz, para si al despertar entre noche le ocurre algun pensamiento feliz, escribirlo luego antes de que se vaya la inspiracion. Esto que se cuenta del padre de la llamada escuela romántica, es un hecho de Carlomagno que consta en la Historia. Berardi en su obra clásica "Los Cánones de Graciano" dice: "Por que era tanta, principalmente en Carlomagno la solicitud en que se compusiesen leyes óptimas, que aun en la noche cuando ya estaba en el lecho, ponía bajo la almohada las tablillas para escribir (como Alejandro colocaba la Iliada junto a su lecho), para si (como suele suceder) le viniese a la mente algo útil, anotarlas antes que se escapase de la memoria; como escribe Juan Aventino en los Anales de los Boyos, libro 4. " *Erat enim, praesertim apud Carolum Magnam tanta legum optimarum condendarum sollicitudo, ut etiam noctu, dum in cubili cubaret, capiti pugillares supponeret, si quidpiam utile (ut fieri in lectulo solet) in mentem veniret, adnotaret, ne memoria laberetur, ut scribit Joannes Aventinus in Annalibus Bojorum, lib. 4. (Tomo 1º, cap. 46).*

Algunos Presidentes de nuestra República mui afectos a convivialidades, y muchos diputados que durante la discusion platican y rién, y otros que estan dormidos en sus sillones, en lugar de echar pestes contra la edad media, que no conocen, debian avergonzarse con el ejemplo de Carlomagno e imitarlo.

Anastasio el Bibliotecario, presbítero.
 Juan Escoto Erigena.
 Hicmaro, Obispo de Reims, monje.
 Focio, Patriarca de Constantinopla, monje.
 Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, fundador de la Universidad de Oxfort.

SIGLO X.

Leon el Filósofo, emperador de Constantinopla.
 San Odon de Cluny, monje.
 Simon Metafrasto, monje.
 Flodoardo, canónigo de Reims.
 Luitprando, Obispo de Cremona.
 Gerberto, o sea el Papa Silvestre II, monje.
 San Abbon de Fleury, monje.

SIGLO XI.

Aymon, uno de los expositores de la Escritura en que se formó el P. Ventura de Ráulica.
 Guido de Arezzo, inventor de la gama, monje.
 Burcardo, Obispo de Worms.
 San Fulberto, Obispo de Chartres, monje.
 Herman, quien segun algunos historiadores compuso la *Salve Regina*, monje.
 San Pedro Damiano, monje.
 Teofilacto, Arzobispo de Acrida en la Bulgaria.
 Hildebrando, o sea el Papa San Grogorio VII, monje.
 Lanfranco, Arzobispo de Cantórbery, monje.
 San Bruno, monje.
 San Anselmo, Arzobispo de Cantórbery, monje.
 Roscelin.

SIGLO XII.

Sigeberto, monje.
 El Beato Odard, Obispo de Cambay, monje.
 Juan de Chartres, conocido con el sobrenombre de El Panormitano, monje.
 Hildeberto, Arzobispo de Tours, el primero que usó de la palabra *transustanciacion*, monje.
 Ruperto de Deutch, monje.
 San Bernardo de Claraval, monje.
 Pedro Abelardo, monje.